EL NUEVO FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN

DIEGO GALAN

L año pasado, la dirección del Festival de Cine de San Sebastián no secundó las peticiones populares de limitar sus manifestaciones a las ouramente culturales y abandonar el boato decimonónico que paregla ser su único objetivo; aquellos días eran vividos dolorosamente por el pueblo vasco: cinco muertos por disparos de la Policía significaban un trágico balance de violencias, y el Festival no debió marginarse al luto colectivo. La férrea decisión de sus organizadores de mantenerse contra viento y marea en sus deseos de lujos y esplendores inútiles, acarreó la retirada de películas y la dimisión de críticos, así como nuevas

situaciones de violencia.

Ante las protestas recibidas, el Ministerio de Información y Turismo (de quien en definitiva ha dependido siempre el Festival) optó por desvincularse de él y fomentar la creación de un Comité Organizador autónomo. Este Comité, compuesto ahora por representantes del Ayuntamiento, de los cineclubs, de los productores, de los vecinos, de los exhibidores y de otros festivales vascos, ha compuesto una lista de películas para este año que supone, sobre el papel, un claro avance respecto a la nonería de convocatorias anteriores, cubiertes generalmente por las multinacionales y los intereses privados de unos cuantos. Al margen de la programación oficial, otros ciclos (dedicados al cine de la II República, a Buñuel, a Pasolini, a "nuevos creadores"), así como nuevos circuitos de exhibición por distintas localidades vascas que no limiten el Festival a la ciudad de San Sebastián, abren una perspectiva insólita y sugestiva. El Jurado, compuesto, entre otros, por Eduardo Chillida, Ricardo Muñoz Suay y Luis Alcoriza, supone igualmente un claro intento de entender seriamente lo que hasta ahora habia sido una fiesta vacua. A este fin, se añade también la invitación a una serie de personalidades (François Reichenbach, Herzog, Semprún, Zavattini, Bellochio, Costa-Gavras, Ferreri, Rosi...) que tendrán una actuación directa en las mesas redondas y discusiones organizadas por el propio Festival.

La inauguración ha tenido, con todo ello, un desarrollo normal. Previamente, los partidos políticos habían enviado una nota de adhesión al Festival. A ella se añadieron las de las centrales sindicales en su decisión de no desfavorecer la marcha general del certamen. Se temla, no obstante, que los que interrumpieron violentamente la manifestación celebrada en San Sebastián el pasado dia 8 con motivo del aniversario de la trágica muerte de José María Zabala, atacaran igualmente al Festival. Sin embargo, éste ha iniciado sus trabajos en un ambiente relajado.

El Jurado, en su primera reunión, envió una nota a la prensa:

En el momento de constituirnos como Jurado internacional del XXV Festival de Cine deseamos expresar nuestra satisfacción al comprobar que este certamen ha iniciado una nueva etapa acorde con la realidad histórica de la España de hoy. Por ello, nuestra primera comunicación es para solidarizamos con el pueblo vasco, que tan entrañablemente nos acone, con su lucha por la amnistía y sus libertades nacionales. Todos nosotros, hombres de cine, sabemos que en un clima de libertad puede desarrollarse una cultura y una industria cinematográficas capaces de expresar las problemáticas que exigen el compromiso democrático de todos los pueblos".

Por otra parte, el nuevo secretario general del Festival, Luis Gasca, ha comentado "off the record" la posibilidad de dar a conocer las presiones y conflictos internos que sufre el Festival. Las multinacionales, tanto como las oficinas de cinematografía de algunos países, están acostumbradas a manejar el Festival según sus intereses.

Gasca, en la medida en que puede defenderse en un primer año de cambio (con sólo un mes y medio de preparación), ha intentado construir un Festival Independiente con criterio propio. En este sentido. la contrariedad más conocida hasta el momento se relaciona con la cinematografia polaca; los films que Gasca consideraba debían ser proyectados aquí han sido realizados por Kristoff Zanussi y Andrej Wajda. Pero la censura polaca ha-retenido ambas películas e incluso no ha facilitado pasaporte a Zanussi para que acudiera al Festival de San Sebastián en calidad de jurado.

Son otres también las presiones. Fundamentalmente las de quienes se han venido beneficiando con la extraña lev que favorece aún la producción foránea que se presente en el ámbito del Festival: al exhibirse aquí una película extraniera obtiene, no sólo una publicided prácticamente gratuita, sino una serie de beneficios económicos otorgados por la Administración española. Cargar el Festival de películas de este tipo (ye importedes por distribuldores españolas) era algo fácil y propicio al trapicheo. Romper esas costumbres es un trabajo improbo que tiene que abordar ahora Luis Gasca. De sus logros (y de sus errores) hablaremos la próxima semana. Pero de momento, por fin, el Festival de San Sebastián comienza a tener una cara aceptable, con sesiones de trabajo serias, con películas de interés, sin galas obligadas. Una cara más alejada de intereses propagandísticos y clasistas como correspondian al periodo franquista.

EL COMPROMISO DEMOCRATICO

AS cosas están mal, muy mal. Cuatro de cada cinco empresas madrileñas no han pagado la paga del 18 de julio. Una de tres, o bien la fecha les molesta y quieren pagar el 14 de abril o el 15 de junio, o bien no tienen dinero para pagar, o bien no les da la gana de pagar. La pequeña empresa se hunde. La mediana empresa también. El paro censado es espeluznante. El paro sin censar, es decir, el paro de los muchachos recién salidos de la escolaridad básica, es apabullante. Las fuerzas vivas de este país acusan al Gobierno de falta de decisión "técnica" por culpa de los próximos compromisos electorales. ¿Cómo va a embarcarse un Gobierno monocolor UCD en medidas impopulares que pueden costarle las elecciones municipales? Las derechas sólidas tardan lustros en deteriorarse. Las derechas de reclutamiento telefónico como la UCD se deterioran en tres meses. El día en que Suarez deje de parecer tan guapo como parece puede armarse un guirigay de mil demonios.

Muchos son los que se pronuncian por el Gobierno de concentración que sublime políticamente la necesidad de un pacto democrático entre fuerzas sociales. Puede ser una solución siempre y cuando ese Gobierno de concentración aglutine algo más que siglas de partido y tome

decisiones fiscalizables.

¿Qué pasará entonces con Suárez y sus muchachos? Me pregunta Marco Antonio de los Arroyos, y sigue: Porque no van a resignarse con la jubilación política en plena juventud.

Ese es uno de los problemas. La carrera de todo político está expuesta a seguir el trayecto marxiano de la

nada a la más absoluta pobreza.

-Además, esa cueva de oportunistas llamada Unión de Centro Democrático no va a autodestruirse tan fácilmente, como las cintas magnéticas de Misión imposible.

-De momento, nada se ha hecho para crear una conciencia colectiva de la necesidad de un compromiso democrático. Y si no se ha hecho nada es porque el compromiso se ha planteado como algo meramente formal, que no apuntaba hacia necesarias transformaciones sociales. Se quiere frenar la inflación congelando los salarios, pero sin dar ninguna garantía sobre el control de precios. Se quiere dar "confianza social" con una reforma fiscal sin apuntar fechas y objetivos concretos: puestos de trabajo, escolaridad gratuita, revolución en la Seguridad Social. En estas condiciones el compromiso democrático es imposible y la serpiente sigue mordiéndose la

-Pero en algún momento tendrá que imponerse lo que es evidente.

–Como siempre, todos se acordarán de Santa Bárbara cuando truene, y en este país cada vez que ha tronado, Santa Barbara ha llegado tarde.

-Serla muy conveniente que los propietarios del trueno avisaran: oiga, va a tronar. Y nos daba tiempo a todos para prepararnos y llegar al compromiso democrático.

-Tú eres un caso irrecuperable, Marco Antonio. Crees

en el final feliz de las películas.

-Entonces, ¿qué? -¿Qué?

-¿Qué?

-; Qué?

-Eso digo yo, ¿qué?

SIXTO CAMARA